



CONCEPTOS
Y FENÓMENOS
FUNDAMENTALES
DE NUESTRO
TIEMPO

UNAM

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

COMUNALIDAD Y CAPITAL
JAIME MARTÍNEZ LUNA

2018

COMUNALIDAD Y CAPITAL

Por Jaime Martínez Luna

De lo que sabemos, antes de la llegada de Occidente a nuestro Continente, ningún pueblo dependía del cacao. Eso sí, era un equivalente que tenía un uso concreto y definido. ¿Cuál era ese uso estricto? no lo sabemos, lo suponemos; equivalente.

Durante la Colonia, se dependió del oro convertido en moneda. Sistema económico que vino y se impuso con la invasión. Las materias primas que se enviaban a Europa, básicamente eran valorizadas en oro, y de acuerdo a las leyes eran definidas por el mercado Europeo.

Con la “Independencia”, el sistema económico siguió dependiendo del mercado y del oro, como su base o cimiento. Incluso bien entrada la Reforma, los conflictos de guerra, fueron argumentados por pagos de préstamos no satisfechos.

Las invasiones, tanto francesa como gringa, fueron por capitales, y por adueñarse del territorio, pensándolo como mercancía sujeta al mercado. Es decir, la lógica de mercado, se impuso desde la invasión española y se continúa hasta el presente.

Obviamente, las invasiones eran diseñadas desde la búsqueda de ampliar el poder de cada invasor. Y una manera específica de adueñarse de un territorio, era la guerra que se sustentaba en la propiedad y lógicamente en el mercado.

De ahí que cuando afirmamos, que el proceso colonial no ha desaparecido, lo que hacemos es simplemente sostener que el capital, en sus distintas etapas, ha sido la substancia que rige las relaciones que en la actualidad visten el modo de vida interno y las relaciones con el exterior.

Los hechos que se dan a nivel mundial al nacer el siglo XX, (Unión Soviética) dan la imagen de lograrse un diferente sistema económico. Sin embargo solo cambia el que protagoniza la propiedad del capital, pero sigue siendo el mercado, quien define o consolida su poder.

Tanto en México(1910) como en Cuba, Venezuela, Brasil, Bolivia, Ecuador, incluso Chile con Allende, son “revoluciones” que consolidan el poder del capital. No se diga en Rusia, China, Corea, etc. En todo el mundo, el centro de cada conflicto se centra en el manejo de recursos para consolidar el poder del capital.

Desde ésta perspectiva, vale la pena preguntarnos si existe una solución dentro de la misma lógica del mercado. De entrada podríamos decir que NO. En otras palabras, de nada sirve, cambiar de estilo de gobierno, si la substancia para vivir, recaerá de nueva cuenta en el capital. Toda búsqueda serán modificaciones o reformas al mercado, cambios en las reglas, sin que la competencia y el poder mercantil desaparezcan. Pueden ser Estados, Multinacionales, capital financiero, capital comercial, el que dicte las normas, el caso es que seguiremos dependiendo de la lógica del capital.

Podrán disminuirse las condiciones de desigualdad, podrán abrirse nuevos planos de bienestar, pero todo dependerá del uso que tenga el capital. Incluso podría regularse, en mayor medida, la extracción de minerales del territorio, del subsuelo, del mar, del viento, del sol, pero todo seguirá dependiendo de lo mismo.

Lo que es peor, la participación de los humanos, es cada vez más restringida, ya no sólo en las decisiones políticas, sino en los procesos mismos de la producción. Los avances en la mecánica electrónica, están trasladando la inteligencia humana a la robotización. Con ello, la actividad de los humanos se reducirá aún más.

El humano mismo cava su tumba. Pero ¿por qué lo hace? Esa es la gran pregunta.

Debemos reconocer, que los que antes se consideraban dueños del capital, y se sentían complacidos por tenerlo todo, en la actualidad dependen de sus capitales almacenados e invertidos en la bolsa, o guardados en bancos especialmente diseñados para no pagar impuestos. A sabiendas que los impuestos también agrandan los espacios regidos por el capital.

Pareciera que la lógica mercantil, no busca un futuro, que no tiene fin, o que sólo es el presente, por lo mismo no tiene tope. Efectivamente no tiene tope, su lógica de acumulación e inversión es infinita. Y con ello, se lleva consigo la vida del planeta. Claro, se dispone a la invasión de otros planetas, dizque para escapar de una tierra, que está desapareciendo con su irrefrenable avaricia.

Encontrar la salida, pareciera radicar en volver los pasos atrás, es decir, desaprender, regresar al pasado, y esto, con un mundo mecánica e industrialmente destruido, suena a irrealizable.

No se puede inventar otro mundo, pero si se puede reaprender, percibir al mundo de diferente forma. Esto, tiene que hacerse desde la substancia de la vida diaria, el aprender enseñando un nueva manera de vivir. Esto tiene nombre: **tener otra visión.**

Pero tener otra visión, deriva de una manera distinta de razonar. Y es aquí donde los campos del conocimiento, la filosofía, la epistemología, parecieran estar agotados, o inmersos en esta lógica de mercado productora de capital.

Por todo ello tenemos que viajar hasta las raíces. Por que el mundo no fue creado por el mercado, ni por uno de sus habitantes; el homo sapiens, como prepotentemente nos hemos nombrado a través de la ciencia “moderna”.

Si este mundo no proviene del mercado ni de nuestra existencia, su presencia tiene que tener otra explicación. Y la hay.

¿Qué es esa?

A nuestra manera de entender, existen dos maneras de mirar al mundo: viéndolo desde fuera o viéndolo desde dentro. La percepción de las cosas tiene dos maneras de apreciarse, cuando crees que tus sentidos son los que miran el exterior, y otra cuando tus sentidos comprendes, que son el resultado del exterior. Dicho de otra manera, una es cuando tus sentidos diseñan lo que miran, tocan saborean y escuchan, y otra cuando sientes que eres dibujado o diseñado por lo que reciben tus sentidos.

Lo que tocas está fuera de ti, también lo que escuchas y miras, por lo mismo eres eso; el mundo.

Los contrario es cuando sientes que eres independiente de lo que ves, o sea tú haces lo que ves, no lo contrario. Yo toco, yo miro, yo escucho, yo huelo por lo tanto yo siento. Esto es sentirse independiente del mundo, por lo mismo, el mundo es un resultado tuyo. No lo contrario. A esto es lo que llamamos; Poder. Otros lo llaman egocentrismo, egolatría, egoísmo, etc.

Esta visión cuándo nació?, no se sabe. Sólo sabemos que tiene miles de años.

Sin embargo, en nuestro continente y quizás en otros, se forjó o se cultivó una visión contraria. Si, la visión desde dentro, la visión que hace del ser vivo, un resultado de todo.

Su manera de exponerse sería la siguiente: Lo que miramos está fuera de nuestro organismo, lo mismo lo que tocamos, lo que olemos y lo que escuchamos, pero lo

fundamental; lo que respiramos. El oxígeno, el agua, la comida y el cobijo así como el clima, esta fuera de nosotros, por ello todo nos construye, nos hace, y nosotros simplemente andamos ese mundo que nos crea.

Vernos como un resultado del mundo, dentro de él nuestra madre y nuestro padre, implica sentir lo mismo por la madre tierra que genera a todos los seres que habitamos el planeta.

Es decir, el mundo no es resultado de nuestra existencia, sino que nuestra existencia es resultado de la vida del mundo. Por eso afirmamos que existen dos maneras de ver al mundo; desde fuera y dentro de él. O sea que somos contruidos por el mundo, no somos nosotros quien le construimos a él.

Es el poder quien construye a los dioses, a imagen y semejanza de quien ejercita el poder. Después, son los dioses quienes consolidan el poder con sus religiones.

El poder no sólo edifica sus creencias, sino también sus modelos y órganos de gobierno, a quien nombra, categoriza, e impone a los territorios habitados por seres vivos que son sujetados por su poder. El lenguaje del poder nombra los hechos desde la lógica del poder, por ello, las lenguas hegemónicas, y coloniales en nuestros tiempos históricos, se convierten en instrumentos que sujetan nuestra experiencia, que nos encierran en sus contenidos. Es por ello, que se nos dificulta llamar a lo que vemos, sentimos, tocamos, escuchamos, porque ya existe un lenguaje que nos obliga a llamar lo que vemos en conceptos ajenos.

Las lenguas propias, de uso íntimo, se reproducen en la clandestinidad, en la obscuridad, que al no ser hegemónicas, no se pueden usar abiertamente y menos de manera general.

El ejercicio del poder escribe y hace su propia historia. Es común, leer esa historia como el encadenamiento de guerras sin fin, en el que sólo cambian los personajes del poder supremo, pero se da continuidad a su lógica de razonamiento, en lo básico, procesos intensos de colonización. La suma de imperios, monarcas, religiones es interminable, tan es así que se extiende hasta nuestros días.

¿Cómo se mantiene?

Por medio de la propiedad. El sentirse creador del mundo, implica apropiarse de territorios y de los que los habitan. La propiedad es el ejercicio pleno del poder. Si se diseña y construye el mundo que se ve y se domina, lógicamente es de su propiedad. Los territorios se demarcan, se miden y luego se hacen respetar, ¿cómo? Con la decisión y la fuerza del poder.

El mantener esa propiedad genera normas que se han de obedecer, según criterios del poder. Códigos, creencias, sistemas de compra venta, reglas de justicia, constituciones, según el período que se viva. También se generan valores, instituciones, misiones, escuelas, templos, diversiones, en fin, lo necesario para el ejercicio del poder y la propiedad del poder y del suelo que se pisa.

La propiedad, forja los Estados, sobre naciones o pueblos que miran al poder como algo inexplicable, siempre o en la mayoría de los casos, recibéndolos dentro de su lógica integradora de la vida. Es esto, lo que pasó con la invasión en 1492. Un pueblo que no se edifica con base al poder, no puede entenderlo, y por lo mismo se convierte en sujeto del poder, al no entenderlo como tal. Esta es la dinámica colonizadora, cuando estas dos visiones se encuentran y enfrentan. Obviamente, quien no sabe del poder, es víctima garantizada del poder.

De ésta manera, y no pensamos que sea la única, se explica la horrenda invasión realizada por los Españoles, proceso tan bárbaro que casi desapareció a los pueblos de esos años. Una apropiación que marcó el derrumbe y/o el enclaustramiento de toda una civilización. La propiedad aparece en un territorio nunca delimitado, a pesar de albergar una infinidad de pueblos que compartieron la misma visión integradora de la vida. De esta manera nos explicamos, el porqué un puñado de maleantes, hayan arrasado con cientos de pueblos que habitaban todo un continente, pueblos que entre si se conocían, y que compartían visión y geografía.

Los invasores, al ejercer su poder, se dieron a la tarea de repartir territorios, para capitanes y soldados españoles. Es de esta manera que nacen territorios que no tenían dueño, con dueño monarcal, quien envió a su representante para gobernar su territorio. Los virreyes se dieron a la tarea de organizar a su manera, los territorios invadidos, dibujando la mejor manera de controlar a los pueblos, pueblos que clandestinamente guardaron

principios y actitudes que obviamente respondían a su manera original de razonar. La propiedad como concepto derivado del poder, impuso suma tecnológica de reglamentar la vida. La lécto escritura, fue instrumento básico de la dominación. Había que escribir la historia, y esto se hizo a criterio de los colonizadores vencedores. Todo empeño por inyectar la lectoescritura en la población colonizada, redundó en la imposición conceptual del poder y sus derivados.

El sentirse integrado a la vida, explica de alguna manera la inexistencia de una lectoescritura propia, (cosa que los invasores tildaron de ignorancia), más bien de una pictografía, que dibujaba la percepción de su integralidad. No así, la lécto escritura alfabética para guardar la documentación comprobatoria de una propiedad adquirida en el ejercicio del poder.

Es decir, se puede percibir que se es resultado del mundo, cuando tu actividad está diseñada en la compartencia con el mundo. No es necesario una lectoescritura que demuestre tu propiedad sobre el suelo, y menos el reconocer en la lectura, que eres un ser creado por el poder, en este caso de un dios, a imagen y semejanza del invasor.

Religión, gobierno, y lectoescritura son las instancias básicas para la reproducción del poder, la propiedad en el ejercicio del lenguaje invasor. En tiempos recientes, se incorpora la cibernética.

En tiempos actuales, suena imposible cuestionar estos conceptos, a los que se les ha dado rango de naturalidad, a través de la misma ciencia. A través de la religión se expone la grandiosidad del poder, a través del gobierno se impone la grandiosidad del poder y a través de la lectoescritura, se documenta la grandiosidad del conocimiento invasor, del poder y la propiedad.

¿Cómo se reproduce?

Lógicamente a través del mercado. La compra venta, occidente mismo lo ha explicado, genera valor, fundamentalmente monetario, fundado en el oro. En la actualidad, el oro ya pretende substituirse por el petróleo, lo que reafirma el carácter extractivo del mercado. El oro proviene del suelo, del territorio, el petróleo también, de un territorio que se ha apropiado, un razonamiento que se siente fuera del mundo, del que se apodera y se apropia.

El razonamiento que hace del hombre un resultado, ejercita la complementariedad. No se fundamenta en el lucro o en la generación de valor, sino en la satisfacción de necesidades para la vida. Resuelve sus necesidades compartiendo la vida con lo habitante en el mundo.

Antes de 1492, en nuestro continente no existía mercado. Existieron centros de intercambio, de trueque, de complementariedad, incluso tenían equivalencia acordadas entre pueblos, pero no oro o papel moneda. Los estudios que se han hecho, irremediamente pasan a ser conceptualizados por lenguajes ajenos, y del poder, que por lo mismo no ilustran la realidad del no mercado. Por lo contrario se refuerza su existencia como tal.

Esto no quiere decir, que nuestras afirmaciones en cierto modo no sean elucubraciones externas, sin fuentes dignas de comprobación, sin embargo los hechos que aún permanecen en la actualidad dan fortaleza a nuestras afirmaciones. Ni el poder, ni la propiedad, ni el mercado, existían antes de la invasión Europea, y hablamos de Europa, dado que el proceso colonial no solamente lo realizó España, sino también Inglaterra, Alemania, Portugal, Holanda, en fin. Toda una Civilización que se consideró fuera del mundo y que se asignó el poder sobre éste, del cual se apropió y mercadea en la actualidad a su antojo. Lo que le permite ver al mundo como una materia inerte, del cual puede obtener los recursos necesarios para satisfacer sus apetitos ahora de Desarrollo, concepto que como el de Libertad, Justicia, Democracia, permiten reproducir su lógica de razonamiento.

El mercado, tiene en si mismo las fórmulas para crecer. Genera nuevas supuestas necesidades, por lo tanto más valor en productos que genera de la extracción del suelo y que convierte en una lógica de razonamiento que obviamente, enajena o pone a la venta una conciencia que compra todo producto, sin cuestionar su utilidad real, y que se deja llevar por la necesidad que le inyectan para usarla. La propiedad del bien, que se compra en el mercado, se convierte en un comportamiento-beneficio que crece día a día, ante nuevos productos que dan comodidad y supuesto placer, un placer que también se inventa y que hace crecer el mercado, y por lo mismo al poder.

Por todo esto no resulta extraño que, él o la lógica de mercado reproduzca en el mundo la lógica de la conquista del poder. Y que con ese poder, Sociedades de origen milenario, como China, Rusia, con modelos de gobierno dizque muy horizontales (democráticos),

dependan de la lógica del capital que es la substancia que mueve y reproduce al poder, la propiedad y el mercado. Como tampoco resulta extraño, que todos tengan una razón extractivista, dado que entienden al suelo como de su propiedad y lo mercadean a su antojo.

Ya podemos a esta altura de nuestras reflexiones, señalar que la filosofía, epistemología, o fuente de razonamiento se base en sentirse autónomo del mundo, lo que permite su apropiación y manejo absoluto. Ha sido ésta filosofía, la que se ha desarrollado linealmente durante y más antes de la era cristiana, quien encuentra en esta medición de la vida su propia fortaleza, su propia fuerza para reproducir el poder. No entender que la manera de interpretar el mundo es la fuente de nuestros lastres, permitirá dar continuidad a un razonamiento que fundamenta al poder sobre el mundo.

Invertir el razonamiento, demostrando que pertenecemos y somos producto del mundo, nos abrirá las puertas para emprender otros caminos.

¿Cuál sería otra visión?

Precisamente, vernos que somos parte, no centro del mundo. Vernos o sentirnos dentro y no propietarios del mundo puede sonar a algo muy complejo. Pero no es así. Es simplemente fundamentarse en el sentido común.

Nuestra propuesta de Comunalidad, radica de manera sencilla en el reconocimiento del suelo que pisamos, quienes habitamos y pisamos ese suelo, lo que hacemos en ese suelo y lo que logramos con nuestro hacer en ese suelo. Es decir, reconocer al mundo, sus habitantes, lo que hacen y lo que logran los seres vivos que le habitan. Esto es filosofía, epistemología, visión? Creemos que sí.

Lo anterior conduce a verse parte del mundo. A comprenderse integrante de el mundo. Del territorio obtenemos: Oxígeno, Agua, Frutos, Cobijo. De nuestra compartencia de ese mundo, diseñamos nuestra organización, nuestras costumbres, el conocimiento. Del movimiento que realizamos, obtenemos los frutos necesarios para reproducir nuestra existencia, lo que obviamente se convierte en un resultado, que bien puede ser fiesta, cansancio, satisfacción, alegría, etc.

Existe una gran diferencia en reconocer el mundo que habitamos, a diseñar que hacer con el mundo que tenemos frente a nosotros. Comunalidad, percibe al mundo desde dentro,

por ello, no es poder, sino interdependencia, no es propiedad, sino compartencia, no es mercado, sino complementariedad.

Esto, que es muy sencillo de exponer, se hace difícil concebir. Simplemente porque el razonamiento fundado en la libertad, te da las herramientas para concebir que eres tu el que decide, cuando en verdad se te forma para obedecer lo que otros deciden desde el poder. O sea, se te educa para que tú decidas, y con ello te separan de lo y los demás. Se te afirma la democracia, para hacer anónima tu participación política separándote de los demás, se te dictan reglas de justicia, para que obedezcas lo que está escrito y un profesional con poder decida desde lo escrito, sin la intervención de los demás.

Libertad, Democracia, Justicia, son conceptos abstractos, que manejan a su antojo los del poder. Y si nos damos cuenta, esos conceptos, son la bandera de movilizaciones sociales, que terminan en nuevas estructuras de poder, si bien les va.

Resulta difícil concebir otra visión, porque la concepción del poder, lo reproducimos en la casa, en la calle, en el club, en la escuela, en el trabajo, en todo espacio. Tan dentro están en nosotros, que hasta en las relaciones de pareja los realizamos. El resultado absoluto que se logra desde el razonamiento hegemónico es: La individualidad.

Por ello, verse dentro del mundo genera Comunalidad. Esto significa ser y estar con los demás, me refiero a todos los seres vivos, si, a los que la misma ciencia, separa en especies, familias, géneros, etc. Hacer la vida con todo y todos, lo que genera una visión integradora, no parcelada, de Unidad no de parcialidades, de unitario no de binarios. De espiritualidades, no de religiosidades. De palabras y acciones, no de letras y teorías. De horizontalidades, no de verticalidades.

Debemos aclarar, que ésta visión integral, la tenemos consigo. Es decir, en nuestro existir, habitan las dos visiones, porque el mundo real nos conduce a accionar de una manera, y lo que se nos impone, no hace pensar de otra manera. Quizás un diferencia radical se da en el axioma, “pienso, luego existo”, que privilegia el pensar para actuar, o el realizarse a través del pensamiento no de la acción. La pregunta que nos hacemos es ; se puede pensar sin existir? Claro que no. Porque primero se existe, luego se piensa, el pensamiento es un resultado de la existencia.

Mucha se ha escrito, que ésta **otra visión**, habita o se realiza en pueblos denominados indígenas, originarios, nativos, naturales, etc. Independientemente de qué concepto nos

parezca el adecuado, lo cierto es que éstos pueblos o sociedades, habitamos umbilicalmente su territorio. Es decir, existimos en fuerte dependencia de la naturaleza, la que nos forma, con quien compartimos la vida, y la respetamos como un bien vivo, con quien hablamos y gozamos, a quien confiamos nuestras intimidades, a quien pertenecemos a resumidas cuentas. No conocemos el mundo, mediante escuelas, libros, reglas, biblias, sino en una relación directa, en la labor, en el tequio, en el cargo, en la asamblea, en la fiesta, en el intercambio, en el apoyo mutuo.

Lo político lo realizamos entre todos, no existe ni construimos el poder, sino la autoridad. Dependemos de las capacidades y habilidades de todos, todos son importantes, sea lo que son, lo que saben o lo que hacen.

Nos une, el territorio, la decisión, la labor común, la fiesta. Por lo mismo, tenemos experiencia comunal, decisión comunal, y goce comunal.

¿Cómo hacer ver esta otra visión?

Esta es la gran pregunta. Pues exponiéndola, discutiéndola, practicándola. Es sencillo pero con muchos vericuetos. Para empezar, debemos reconocer que no es un descubrimiento, sino el reconocimiento de su existencia. En segundo lugar, que se practica en aquellos contextos sociales ligados directamente a la naturaleza. Mientras más alejado se esté, de los centros urbanos, en mayor medida la encontraremos. Eso no quiere decir que no pueda o se realice en la ciudad. Dado que una actitud natural, dependiendo del contexto la percibiremos.

Existen Estados como Oaxaca, de profunda Comunalidad, que se explica básicamente por su geografía. Lo abrupto y montañoso de la geografía Oaxaqueña, genera elevada diversidad lingüística, y de costumbres locales, y una seria y profunda actitud Comunalitaria.

Pero Oaxaca en buena medida ha emigrado a las grandes ciudades portando Comunalidad, y que realiza, con base en las necesidades que enfrenta. No solamente reproduciendo actitudes entre gente de su misma formación, sino aprovechado ese carácter para lograr resolver sus necesidades. Pero hay que reconocer, que la Comunalidad, actitud generada por una profunda relación con la naturaleza, hace falta o digamos, se requiere

exponer, porque está ausente en el contexto urbano, productora de individualidades por excelencia.

Por otra parte, es importante reconocer, que sin llamarla así; Comunalidad, ésta se manifiesta en la ciudades de distintas maneras; Reproduciendo la medicina natural, buscado una alimentación orgánica, festejando la vida comunalmente, digo con la participación concreta de los que se reúnen, organizando eventos y usando las lenguas propias, y de alguna manera, aunque con otras intencionalidades, mediante prácticas de políticas gubernamentales.

Comunalidad ha empezado a navegar en la Academia. Muchos intelectuales, se acercan a su naturaleza, anuncian su proceso todavía envueltos en conceptos como; de-colonialidad, colonialidad, epistemologías del sur, Ecología de saberes, Agroecología, Bioculturalidad, incluso Interculturalidad. Todos tienen sus razones, se critica el eurocentrismo, el colonialismo, el liberalismo, el neoliberalismo, etc. Lo cierto es que todos son avances extraordinarios, para construir desde la tierra misma, una nueva visión del mundo.

En el plano de la Educación no se diga. Estados como Oaxaca, Chiapas, Michoacán Guerrero, aunque no utilizando el término, (salvo Oaxaca) sus propuestas apuntan en éste mismo horizonte de pensamiento.

Los movimientos sociales, resultado del salvaje autoritarismo que lleva implícito el ejercicio del poder, ha provocado que Comunalidad se enarbole como bandera de un futuro que si bien apenas se empieza a esbozar, ya es convicción de gruesos contingentes que ven en su puesta en práctica, un camino necesario de recorrer.

En concreto ¿qué hacer?

En nuestro concepto, existen dos principios que pueden guiar los futuros diversos planos de un modelo de vida más natural. Estos son: El respeto y el Trabajo, lo que nos conducirán a la Reciprocidad.

En principio, debemos reconocer que ambos conceptos, emanan del lenguaje hegemónico que se nos ha impuesto a lo largo de los siglos. El primero que se entiende como la sumisión a la jerarquía y aún peor, a respetar la propiedad privada de todo. El segundo, dada la lógica mercantil imperante, (el trabajo) se ha entendido como una actividad remunerada.

Es necesario resignificar los dos conceptos para explicar lo que queremos explicar.

Por respeto entendemos, que somos lo otro y los otros, es decir un resultado del mundo que vivimos. Vivimos del otro, con el otro, para el otro. Por lo tanto, el ser individual lo entendemos como una entelequia, inexistente. A cambio entendemos que el ser es comunal, porque no viene, ni es, ni está sólo en el mundo, por lo tanto es un nudo de relaciones con quienes comparte la vida. En este sentido, el respeto es una interpretación de la vida, por lo mismo es una filosofía, una fuente de conocimiento, nuestra epistémia. Y también una actitud ante todo.

El trabajo, el que podemos llamar; labor, faena, tequio, movimiento, es la manera más sencilla de hacer la vida respetando, lo y al otro. Trabajando, se construye lo necesario, se complementa, se reúnen capacidades y habilidades en todo. El trabajo es creatividad en toda labor que se emprenda con respeto, y así como se complementa en el trabajo, se intercambia y se complementa en los productos que se obtienen. Esta es la manera, como comunalmente se puede enfrentar la dependencia del capital. Esto puede sonar a propuesta utópica, pero como dice Galeano, al fin y al cabo es un camino para andar.

Entender esto, en la academia, en la docencia, en el centro de trabajo, en la calle, en el hogar, en la escuela, en la cancha, en la pachanga, permitirá abrir nuevos horizontes que nos conducirán a la reciprocidad.

Por reciprocidad entendemos el resultado de respetarnos en el trabajo y al trabajo respetar, dar para recibir, porque con ello, se destruye toda forma de poder, no hay nada arriba que mande, que obligue, salvo el acuerdo que en cada comunidad se tome. Es decir, no hay poder, sino autoridad elegida por todos. No hay pago sino complementación. No hay propiedad sino compartición.

Ser recíprocos, desaparece a los dioses, a los amos del poder, porque se horizontaliza la toma de decisiones, y se elimina la verticalidad de la orden, del dogma, de la verdad. La verdad se construye, no se aprende.

Por ahora y en éste modelo de vida que padecemos, se han buscado fórmulas sociales como el sindicalismo, el cooperativismo, el mutualismo, el democratismo, el justicialismo, el humanismo y para acabar, el liberalismo, todos ismos que emanan de la visión Individualitaria de la vida, de la concepción de poder, la propiedad y el mercado de la vida.

No estamos en contra de lo que señalamos, lo comprendemos, y sabemos que la lógica del capital intenta abrazar todas las posibilidades de reproducción social, tan es así que ya existen empresas comunales, que aunque con muchos obstáculos, logran apenas convivir dentro de la lógica del capital.

No negamos la posibilidad de que lo que proponemos sean conducta en otras regiones del mundo, en países orientales sobre todo, sin embargo, subrayamos, esto emana de nuestra realidad continental, por ello nos referimos tácitamente al proceso colonial que inhibe el razonamiento propio, o nuestras capacidades naturales. Como se da cuando se habla de mestizaje, que parte de una visión racista, o cuando se habla de blanco, moreno y negro que proviene de una visión discriminatoria, o cuando se habla de ricos y pobres que se deriva de una visión clasista, o de la oposición; hombre mujer, que derivamos de una concepción patriarcal. Todas estas concepciones, son derivadas del poder individual.

Por todo lo planteado, reafirmamos que ésta **nuestra visión** no es atributo exclusivo de regiones “étnicas” ni “indígenas”, sino que es una propuesta que emana de abajo, ni de izquierda ni derecha, sino de una sencilla interpretación de la vida natural, no naturalizada, sino natural.

Dejamos de hablar de Derechos, hablamos de Obligaciones, que aunque sea una palabra que se deriva de la concepción del poder, la resignificamos para explicar que pertenecemos a la comunidad, que hacemos comunidad todos, y que esa obligación es gustosa y satisfactoria.

Eliminamos también la palabra ideología, que más bien es, una resultante de la religiosidad, y no de la percepción natural que nos da el mundo (Espiritualidad). La religiosidad o ideología la encontramos no sólo en las religiones, sino también en partidos políticos, sectas, mafias, etc.

Integrar un nuevo lenguaje, o resignificar conceptos, es tarea inmediata, o inventar, incluso derivarlas de las lenguas propias, que por fortuna todavía se mantienen, en la precariedad y en la clandestinidad, pero existen.

Enfrentar la lógica del poder del capital, será un proceso amplio, que no puede ser diseñado por una o un puñado de personas, por más comunales que sean, sino por todos y en proceso concretos de acción. Y si la dominación también se ha hecho a través de la lectoescritura, la usaremos también para realizar nuestro empeño.

Oaxaca 2018.